

**R**ECIENTEMENTE se ha celebrado en Lima la Asamblea Internacional de la Unión Interparlamentaria. La Delegación española estuvo integrada por el vicepresidente de las Cortes españolas, conde de Mayalde, que ostentaba la presidencia; dos vicepresidentes, señores Aranzuegui y Herrero Tejedor; el secretario general de la Unión Interparlamentaria, don Gregorio Marañón Moya, y los procuradores marqués de la Encomienda, Gómez de Aranda, Zamanillo, Puig y la señorita Landáburu.

Conversamos con don Gregorio Marañón Moya, secretario general de la Unión Interparlamentaria de las Cortes Españolas, cargo que ocupa desde que Fraga Iribarne fue nombrado ministro de Información y Turismo y las Cortes le eligieron a él.

—¿Qué objeto tiene esta Asamblea Internacional de la Unión Interparlamentaria, que ahora se ha reunido en Lima?

—Diré primeramente que la Unión Interparlamentaria es la Asociación más antigua del mundo. Se fundó en el año mil ochocientos y pico, en París, por los Parlamentos inglés, francés y español. Es, no una unión de Parlamentos, sino de parlamentarios, los cuales se reúnen dos veces al año, en Comisiones que se celebran en primavera y en Asambleas generales en los veranos. Aparte de la Unión Interparlamentaria hay cerca de cien Parlamentos mundiales que se reúnen para cambiar impresiones, con un orden del día sobre los problemas mundiales más fundamentales. Resulta útil e interesante el que estas reuniones se celebren en países distintos.

Las correspondientes a este año se han celebrado en Palma de Mallorca, la de primavera, y en Lima la del verano. El año próximo tendrán lugar en Viena y en Nueva Delhi, respectivamente.

Esta Asamblea Internacional, celebrada en Lima, se ha ocupado de los problemas generales que hoy embargan la opinión internacional, como son los que se refieren a los derechos humanos y a la colonización.

—Han tenido intervenciones muy brillantes—dice don Gregorio Marañón—el conde de Mayalde, Aranzuegui y Luis Gómez Aranda, que trataron sobre los problemas de Gibraltar y Guinea. La intervención de Belén Landáburu, sobre los países subdesarrollados, fue también muy importante. Insisto en decir que allí se tratan problemas generales, podríamos decir, de los que se debaten en las Naciones Unidas, y problemas internacionales vistos con un criterio parlamentario y de intercambio entre las cincuenta o sesenta naciones que agrupa la Unión Interparlamentaria. No pudo asistir a esta Asamblea el presidente de las Cortes, don Antonio Iturmendi, por razones personales y oficiales; pero le hemos recordado constantemente.

A don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, la ciudad de Lima le ha producido una profunda impresión.

—Lima es realmente un prodigio. Yo que llevo tantos años viajando por Hispanoamérica, con motivos personales y oficiales, no había tenido ocasión de ir a Lima hasta ahora. Por fin he tenido la alegría de conocer el país. Lima es una ciudad moderna, con su puerto del Callao a pocos kilómetros, ese puerto que retumba en el tambor de la conciencia nacional. Todo

Lima desprende un perfume único en América para los españoles, es decir, un perfume que ya viene de atrás, desde el siglo XVIII, y que está aún conservado en la minoría española y en la minoría peruana selecta de una manera prodigiosa.

—¿Cómo definiría usted Lima?

—El espíritu, realmente la significación auténtica de Lima—y muchas gracias por esta ocasión de hablar de Lima—podría definirse con la definición que nuestra siempre sabia Real Academia Española nos da al referirse a Lima. Hay dos significaciones de Lima en el diccionario: la Lima (frutas) y la Lima (instrumento). La primera es como un limón, pero con sabor dulce; la segunda es un instrumento que sabe desgastar las materias duras. Es, pues, creo yo, la mejor definición de Lima, ciudad incomparable, agrídulce y que sabe limar con nobleza, con talento, con dignidad, las puntas duras de la vida.

Don Gregorio Marañón ha sido recibido y agasajado en la capital peruana, como director del Instituto de Cultura Hispánica, por las personalidades más importantes de la ciudad.

—Quiero mencionar a Manuel Cisneros y Carlos Neuhaus y también a Guillermo Lohmann, tan querido en España, historiador fundamental, director de la Biblioteca Nacional de su país, aparte de su categoría diplomática, que nos ofreció al conde de Mayalde y a mí una comida con las principales personalidades oficiales de su país realmente inolvidable.

Habla también don Gregorio Marañón de Miró Quesada, propietario de "El Comercio", de Lima, y del almuerzo que el presidente de la República, Belaúnde, ofreció a la delegación española.

—Todos ellos, toda Lima, recuerda al embajador Fernando Castiella, cuya misión diplomática es allí inolvidable.

Los Institutos Peruano de Cultura Hispánica y Riva Agüero, habían invitado a don Gregorio Marañón a pronunciar dos conferencias.

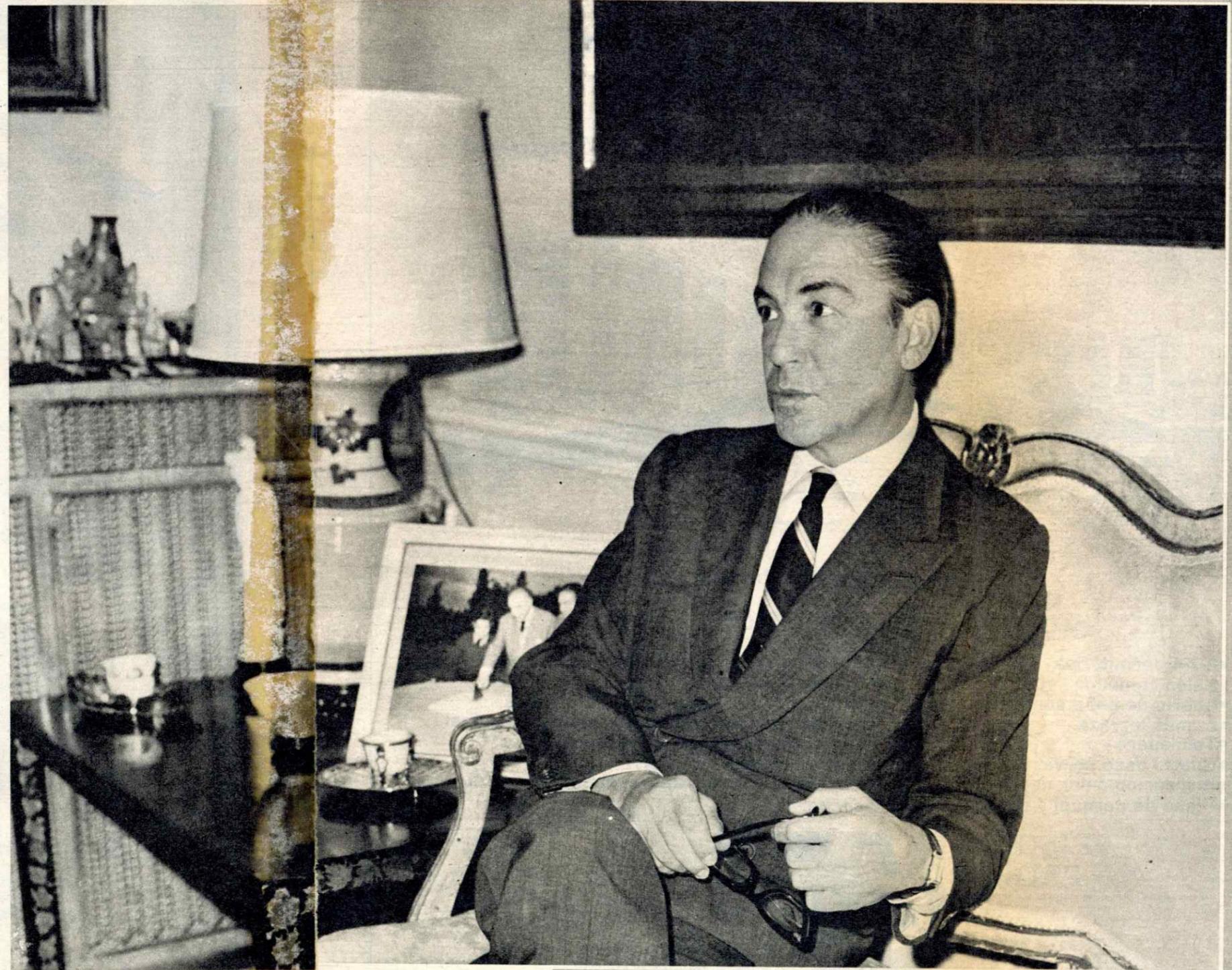
—En una, a petición del Instituto Riva Agüero, hablé sobre el tema "El doctor Marañón y los libros", porque ese mismo día habíamos entregado, como regalo de las Cortes Españolas, cinco mil volúmenes a las Cortes, a la Cámara de Diputados Peruana, que fueron recibidos por el presidente de la Cámara de Diputados y por el presidente del Senado.

Otra de sus conferencias versó sobre el siglo XIX español, que es un tema favorito de don Gregorio Marañón.

—Ya que hablamos de temas culturales e intelectuales relacionados con Lima, tengo que decir que allí hay dos grandes personalidades—me refiero estrictamente al terreno intelectual—que tienen en el país un verdadero monumento y son permanente actualidad en la vida universitaria y en la vida intelectual. Me refiero a Ortega y Gasset y a Gregorio Marañón. También, cómo no, y con la actualidad que se merecen, hay allí otras personalidades españolas actuales, casi todas ellas grandes médicos escritores. Son Pedro Laín Entralgo, López Ibor, Ruf Carballo y alguno más. Todos ellos representan allí la cultura española de una manera ejemplar.

Se celebró en Lima una gran reunión, un gran consejo con todos los ex becarios peruanos en España, que es una Asociación de gran importancia, no sólo en la vida universitaria.

—Los ex becarios son gente mayor que tienen cargos importantes en la Administración local, en la Administración central,



(Basabe)

en la Prensa, en los negocios. Estos ex becarios peruanos en España son una de las grandes fuerzas de la política hispanoamericana. Me ofrecieron una gran recepción, presidida por un embajador extraordinario y ejemplar, a quien envío desde aquí toda mi gratitud, que es Manuel Alabart, nuestro embajador de España en Lima.

En esa reunión de ex becarios españoles en Lima se llegó a una conclusión muy importante: celebrar el 12 de octubre de 1969 un Congreso Internacional de ex becarios en Madrid.

—Creo que esto va a tener una gran im-

portancia. De ello ya tiene noticia el Instituto de Cultura Hispánica y desde hoy empezamos ya a preparar el Congreso Internacional de ex becarios, que reunirá en Madrid a tantísimos miles de americanos que han pasado de estudiantes por nuestras universidades y que hoy gozan de una gran influencia en sus respectivos países.

Cuando asistía a la reunión con los ex becarios peruanos, el secretario de la Embajada española entregó a don Gregorio Marañón un telegrama que le enviaban desde la Universidad de Yale (EE. UU.) un grupo de estudiantes presidido por Luis

Lewis Smich. El texto era el siguiente: "Rogamos nos digas en cien palabras lo que es la Hispanidad. Contestación pagada Smich. Universidad de Yale."

—No sólo porque había contestación pagada, sino por obedecer a la amistad de estos amigos, contesté con el siguiente telegrama, definiendo en cien palabras lo que yo creo que es la Hispanidad: "En el siglo XV Colón y ochenta y cinco españoles llegaron a Guanahani. Stop. Un italiano naturalizado español, y que vivía en Sevilla a las órdenes del Rey, Américo Vespucio, dijo al mundo que aquello no eran las Indias, sino el Cuarto Continente.

Stop. Conquista y colonización, colonización viene de Colón, por españoles y portugueses y evolución natural y biológica de la Historia que alumbraron las independencias. Y América es hoy la esperanza de nuestro tiempo, que será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo XXI. Agradecido pago telegrama, saludos y abrazos. Gregorio."

Finalmente, don Gregorio Marañón nos dice que creer en esa esperanza, colaborar con ella y servirla con alma y corazón, eso es lo que él piensa que es la Hispanidad.

Marino GOMEZ-SANTOS